


| | |
|---|--|
| GAVIN ANDERSON & COMPANY Marqués de Riscal, 6-1ºB; 28010 Madrid Tel.: + 34 91 702 71 70 / Fax: + 34 91 308 24 67 | RECORTE DE PRENSA / PRESS CUTTING  23 Y 24-09-06 |
|---|--|

Eliminado: 17

LA INFIDELIDAD ESPAÑOLA

PINO BETHENCOURT

Somos unos infieles. No porque lo digan los extremistas islámicos, para quienes no parece haber tonos de gris entre el blanco fiel y el negro occidental, sino porque nuestra historia, nuestra política y hasta nuestro deporte lo reflejan... no menos nuestra economía.

El español es un buen jugador de equipo mientras el equipo gane, pero como empiece a fallar, se desmarca con rapidez, y sin concesiones a la sutileza ni las apariencias. Se abandona sin reparos a la crítica más poco generosa, ensañándose inocentemente a medida que corren las cañas y se implican los compañeros de juerga. ¿Es esta caricatura tan exagerada como parece?

El mismo país que glorificó a los astros del fútbol los hundió en la miseria en cuanto dejaron de ganar partidos, quejándose de lo mucho que ganaban y lo poco que trabajaban... mientras las traicionadas deidades venidas a menos, víctimas indignadas pero a la vez indignantes en sus coches de lujo, se defendían ante el vengativo teatro mediático. Ahora somos todos fans del baloncesto. O del tenis y los coches de carreras... el fútbol ya no es lo que era. Ni lo será hasta que vuelva a ganar el mejor equipo del mundo.

Sería hasta gracioso si sólo se tratase del deporte. Nuestra entente-

cedora ansia de ganar siempre se convierte en una infidelidad ridícula que sabotea nuestra propia política y economía.

Como adolescente en plena crisis hormonal, el mercado español no acaba de gustarse cuando se mira al espejo, sin saber cómo hacer frente a la nueva realidad de servicios intangibles que, rápidamente, ha dejado obsoleta su inocencia de productos duros, tocables y hasta masticables.

Ya no compramos y vendemos huevos, sino hermosas cajas con toque bohemio que contienen el preciado fruto de una granja que en realidad es una distinguida guardería de gallinas. Ya no compramos coches, sino *rentings*, *leasings* y otros servicios incomprensibles acabados en *ing*. Y por mucho que nos pese, más que poseer casas, poseemos grilletes virtuales de alta ingeniería financiera que nos permiten disfrutar de un inmueble al que llamamos hogar.

En medio de la creciente confusión intangible que nos rodea, recurrimos a lo que mejor nos ha funcionado siempre, la traidora picaresca latina. Así que, mientras unos se dejan la piel en construir una economía de servicios basada en la transparencia, la calidad y el diseño de soluciones innovadoras que responden a las nuevas necesidades del español estresado, los demás tiramos precios en toda ocasión posible, privilegiando al oscuro chupacero que nos promete el rápido ahorro de cinco euros en lugar de apostar por la resolución eficaz, la seriedad y la calidad.

Nos molesta pensar que nuestro proveedor pueda vivir mejor que nosotros por vendernos algo que no podemos morder entre las muelas en prueba de autenticidad. Aunque nos haya resuelto muchas paletas antes de que exploten, volvemos a nuestra cañas, cotilleos y risotadas, buscando ansiosamente una buena excusa para serle infiel.

Y mientras nuestra economía de infieles se convulsiona con tanto adulterio económico, nuestros políticos repiten exactamente los mismos errores que hicieron de España presa fácil hace tantos siglos.

El historiador Ricardo de la Cierva relata en su *Historia de España* cómo las fuerzas de califa Omeya Walid recibieron con asombro a los emisarios visigodos de la corte española, fieles al muerto monarca

Vitiza y por tanto infieles al sucesor ratificado por el Senatus, Rodrigo: "Las fuentes árabes más fiables confirman que uno de los hijos de Vitiza auxilió a Táriq en Tánger".

Entre historiadores, como entre políticos, es difícil llegar a un acuerdo sobre quién dice la verdad y quién se la inventa, pero esta versión, que tomo ahora prestada, nos pregunta hasta qué punto fue nuestra propia incapacidad para aceptar los costes inherentes al compromiso de un equipo lo que originó nuestra más oscura perdición.

Ojalá aprendiésemos con mayor rapidez y cordura de nuestros errores, pero de momento seguimos repitiendo nuestra historia una y otra vez. La humanidad cambia los escenarios, los protagonistas y hasta los detalles de las tramas que llevan

al desenlace final, pero nuestras guerras acaban pareciéndose entre sí como lo hacen las novelas *best-seller* y las películas de acción.

Esta legislatura se parece peligrosamente a la corte visigoda del siglo octavo. Hemos cambiado las armaduras por trajes de chaqueta y corbata, los mensajeros secretos que viajaban sigilosamente a caballo han dado paso a mensajes SMS, correos electrónicos y la industria mediática, y preferimos horas de avión a incómodos días a caballo.

Pero nuestros líderes siguen atacándose con todos los medios a su alcance, criticando sin piedad lo que hacen sus adversarios, y a veces buscando apoyos en el extranjero para que les den la razón frente a la expectante opinión pública.

Tanta prueba falsificada, trama política secreta y comisión parlamentaria no sólo nos está confundiendo, sino que nos empuja peligrosamente hacia uno de los dos extremos: el pasotismo o la exaltación. Dudo que sepamos alguna vez lo que realmente ocurrió durante el 11-M, pero mientras la clase política se tira los trastos a la cabeza con la ferviente ayuda de los medios de comunicación, España es hoy presa más suculta que nunca.

Nos falta un líder convincente, pero también nos sobra nuestra infidelidad. Ningún líder podrá integrar a un país que se empeña en desmarcarse del equipo en cuanto no hacen lo que a él le gustaría.



VICTORIA MARTOS

© Socia Directora de Bethencourt Executive Development.

